



MEMORIA Y RESISTENCIA DE XOXOCOTLA

Por María Cristina Saldaña Fernández

Memoria y resistencia de Xoxocotla, es el título de la obra coordinada por Víctor Hugo Sánchez Reséndiz y Gabriela Videla.

En el prólogo de esta obra Gabriela Videla teje un detallado recuento del contenido de este libro, y expresa cómo las narraciones de los acontecimientos hechas por distintas personas, nos llevan a la verdad con el estilo propio de cada narrador. Un ejemplo es el relato de Magdalena Soriano, quien nos dice el importante papel que jugó Juan Soriano en la entrañable amistad de Xoxocotla con Lázaro Cárdenas, El tata. Cada vez que los visitaba hacían una gran fiesta, mataban una res y todos se vestían con sus mejores atuendos. Se trata de una larga charla donde comparte anécdotas sobre la llegada del *tata* al pueblo, personaje tan querido pues él los apoyó para que llegara el agua desde el manantial Chihuahuita.

Los corridos dedicados a Lázaro Cárdenas de Marco Tafolla y de Roberto Orihuela sintetizan la memoria mil veces contada del afecto entre el tata y el pueblo de Xoxocotla.

En el capítulo “Territorio y comunidad en el pueblo de Xoxocotla” Cristina Saldaña plantea que la memoria y la resistencia se tejen cada día, empezando dentro de la casa con el alimento, con la vida cotidiana, y ya después, fuera, con la lucha política, con el comercio, el trabajo o el estudio en las ciudades cercanas. Esa identidad que se recrea día a día es marcada por la acción ritual, el calendario festivo, familiar, comunitario, religioso o político que nutre a lo largo del año esa fortaleza para la defensa del territorio, de los derechos, la solidaridad en el funeral o en la desgracia, por enfermedad o por desastres naturales. Tiempo y espacio se entretajan a lo largo del año, el ciclo festivo en el que destacan La Fiesta de la Ascensión, Semana santa, día de muertos, navidad, además de las fiestas familiares como las bodas tradicionales, entre otras, configuran este territorio con profundas raíces de la cultura nahua.

En el capítulo “Luchas sociales en Xoxocotla a partir de los años setenta”, Víctor Hugo Sánchez hace una cuidadosa narración de la defensa del territorio en Xoxocotla, que aborda a partir de una exhaustiva investigación documental y de entrevistas con personas que participaron en esos movimientos de defensa.

Refiere la recuperación del río Apatlaco, el conflicto por el impuesto en el cacahuate y la importancia de una obra teatral de Los Mascarones que dio a conocer ese problema en todo el país. La toma del Instituto Tecnológico Agropecuario en 1971, ante el incumplimiento de compensar a los ejidatarios el terreno ocupado, entonces tomaron el plantel por más de un mes, lograron el pago del terreno y el pase automático sin costo de colegiatura para los jóvenes de este pueblo. La defensa de las riberas del Lago Tequesquitengo y la oposición a la construcción del aeropuerto en tierras ejidales

El autor muestra como la organización comunitaria ha constituido una presión efectiva para hacer valer sus derechos laborales, de acceso a la educación y de recuperación de sus tierras. Refiere el homenaje público a Rubén Jaramillo, ultimado en 1962, el luchador y



activista social que participó en la defensa de los ejidos, de los procesos electorales, luchas guerrilleras y toma de tierras, así como defensor del cooperativismo. Uno de los gestores del Plan de Cerro Prieto, militante de partidos políticos de izquierda y candidato a gobernador de Morelos. Importante activista que fue asesinado por elementos del ejército. Amigo del pueblo de Xoxocotla, quien le brindó un reconocimiento festivo.

En el capítulo “Situándonos en los años de rabia y resistencia” Víctor Hugo Sánchez Reséndiz presenta un interesante análisis, ampliamente documentado, de cómo Xoxocotla ha estado en sintonía, y en muchos casos inmerso en procesos sociales a nivel estatal y nacional. En movimientos sindicales, estudiantiles, campesinos, de la teología de la liberación. Vivencias cercanas con el movimiento estudiantil del 68, con la insurgencia sindical, en la lucha obrera independiente. Analiza el proceso de conformación de la colonia proletaria “Rubén Jaramillo” en Cuernavaca que define como una novedosa experiencia de organización popular, que fue declarada como “el primer territorio libre de México”. También documenta la organización de la colonia La Lagunilla que duró apenas unos cinco años pues fue desactivada por una estrategia del gobierno de Lauro Ortega.

Analiza la lucha de los estudiantes por la democratización de la UAEM en 1968. Los pueblos de Morelos y los campesinos, las luchas sociales de Temoac y la iglesia de Méndez Arceo comprometida con los pobres.

El autor refiere en el capítulo “Situándonos en los años de rabia y resistencia”, cómo fueron reprimidos por los sectores empresarial y gubernamental los movimientos sociales de los años 68 y 70’s. Resalta la importancia de la presión de grupos artísticos y culturales “comprometidos con la libertad del pueblo”, el indiscutible aporte del grupo cultural Mascarones. Las tandas de Tlaltenango, eventos culturales aunados a las festividades de Tlaltenango que tuvieron una gran relevancia para la comunidad artística nacional y latinoamericana.

José Martínez Cruz aborda en este libro “Los derechos humanos y el devenir del movimiento social morelense”, activista social y político que presenta de primera mano el movimiento social en el periodo comprendido entre 1970 y 1989, un tiempo de crisis y cambio durante el cual fue creado el Frente pro Derechos Humanos, que jugó un papel muy importante en las luchas de Xoxocotla, como fue la oposición a la construcción del aeropuerto en su ejido. El frente dio la pauta para la conformación de diversas organizaciones como el Frente de Sindicatos del Valle de Cuernavaca, la coordinadora de mujeres, la Unión de Pueblos de Morelos, las comunidades eclesiales de base lideradas por Sergio Méndez Arceo, en general, se trataba de una lucha política. El Frente tuvo una importante dimensión cultural.

Martínez Cruz nos comparte su análisis sobre una nueva faceta de *Xoxocotla, un municipio indígena en Morelos*, apartado en el que presenta en dos partes tal proceso, por una parte, la trayectoria de lucha que este pueblo ya tenía cuando ocurrió el alzamiento zapatista en 1994, participa junto con otros pueblos indígenas, organizaciones y la Comisión Independiente de Derechos Humanos y reciben a los zapatistas. Esos pueblos presentan en 1996 una iniciativa de ley sobre derecho y cultura indígena y la presentan al Congreso del Estado.



El autor visualiza en tal proceso un panorama incierto, donde las decisiones gubernamentales no coinciden con las estrategias propias del pueblo donde el escenario es de división interna. Sin embargo, las fortalezas de este pueblo son las relaciones sociales colectivas, procesos comunitarios que posibilitan la construcción de un futuro mejor. Refiere el sismo de 2017 que dio la pauta para revitalizar la reciprocidad. El autor menciona la importancia de que los jóvenes retomen los valores y tradiciones de los ancianos. También señala la importancia de que el pueblo tenga un pensamiento crítico frente al poder.

Víctor Hugo Sánchez en el capítulo “1988-1989: El neo cardenismo y la búsqueda de la democracia”, analiza la participación de Xoxocotla en la elección presidencial de 1988 y que a partir del gran cariño por la memoria del tata Cárdenas, era inminente el apoyo a Cuauhtémoc Cárdenas. Analiza cómo se forjó una postura política, una visión de izquierda que favoreció la elección de Cárdenas. También describe detalladamente el alto costo que ha pagado el pueblo, como el asesinato de dos jóvenes, por tal orientación política.

Al referirse a la asamblea general, el autor refiere que es a través de ésta que, en palabras de Villoro “se mantiene el ideal de una democracia comunitaria directa”, ésta forma parte de las instituciones imaginarias, del horizonte utópico de los pueblos de Morelos. Sin embargo, son totalmente vigentes, aunque se los enmarque en los usos y costumbres. Plantea Sánchez que es mediante la asamblea que los pueblos han irrumpido en la modernidad política, ahí se discuten los intereses colectivos, se delibera, se participa y se toman decisiones. Dos escenarios más importantes de las asambleas como son, las convocadas por el comisariado ejidal y el antiguo ayudante municipal, además de la Asamblea general que se convoca en situaciones de emergencia. El crecimiento demográfico, el abandono del campo y el debilitamiento de la organización social no deben soslayarse. El autor presenta importantes antecedentes históricos de la asamblea.

En los últimos 30 años ha habido cambios importantes en Xoxocotla, el abandono de la agricultura, la irrupción de los partidos políticos ha llevado a cierta división interna. La posibilidad de convertirse en un municipio indígena es una excelente oportunidad para reafirmar su cultura y tradición, con todos los valores comunitarios.

El capítulo denominado “El proyecto de reconstrucción integral de Xoxocotla” de Marco Tafolla y el Centro cultural Yankuik Kuikamatilistli plantea la emergencia, la solidaridad, el reparto de la ayuda humanitaria que no llegó. De la situación de emergencia surgió en la población joven, el recuerdo y la buena disposición de trabajar por el pueblo, de manera solidaria y entusiasta, instalaron el centro de acopio donde recibieron la ayuda humanitaria proveniente de varios estados de la república y los municipios de Morelos.

Refiere el apoyo a los afectados, atención de enfermos, reconstrucción de viviendas; interacción con asociaciones solidarias; apoyo a unas 52 familias; y la conformación de promotores culturales; implementación del proyecto de reconstrucción del tejido social y del territorio cultural.

En el balance reportan: atención a los grupos beneficiarios, tres equipos de promoción comunitaria en expresiones artísticas, técnicas de construcción, acciones de



autoconstrucción, promoción de salud y acciones de resiliencia comunitaria. Acerca de las dificultades por las que pasaron por ese proceso, resume la experiencia con palabra de Gilberto Rodríguez “No hay paraíso sin su sabandija”.

Marco Tafolla propone otro capítulo, “Xoxocotla, municipio indígena ¿Autonomía o subordinación?” El autor plantea que debido a las diversas experiencias de defensa y lucha por el territorio del pueblo, su autonomía ha sido debilitada paulatinamente por intereses externos, entre ellos del gobierno. La posibilidad de conformarse como un municipio indígena dio pauta a divisiones y rivalidades internas, pugnas por el poder, alegatos, cifras bajas de votaciones, desinformación, manipulación que abonan a un ambiente de incertidumbre, vacío de autoridad y división interna. Un enorme reto para reconstruir la comunidad.

Finaliza esta obra con un capítulo de Víctor Hugo Sánchez “El potencial emancipatorio de la raíz y memoria de Xoxocotla”, plantea que los pueblos surianos tienen un potencial emancipatorio: en su relación con la naturaleza y trabajo, desde el acto de producir los alimentos se visibiliza el sentido humano que tienen “La emancipación social solo es posible si existe entre los oprimidos una fuerte identidad que se encuentra en la memoria, la cultura y cosmovisión de los pueblos originarios. La densidad histórica y cultural de Xoxocotla reflejadas en la tradición mesoamericana, la épica zapatista, el movimiento jaramillista, ser parte de una red social regional, el canto y la escenificación teatral. Tal densidad histórica ha derivado en el manejo del agua rodante en el sistema de apantles. Su tradición, sus usos y costumbres garantizan el logro de la utopía de un mundo mejor.

Reseña del libro: Sánchez Reséndiz, Víctor Hugo y Gabriela Videla (Coordinadores), *Memoria y resistencia de Xoxocotla*, Fundación Comunidad, Yankuik Kuikamatilistli, Fundación Don Sergio Méndez Arceo, Fundación Tichi Muñoz y Libertad bajo palabra Ed., México, 2019.

Autor: María Cristina Saldaña Fernández, mexicana, msaldana@uaem.mx, (777) 3 29 70 19, Centro de Investigación en Biodiversidad y Conservación, CIByC, UAEM, Av. Universidad 1001, Colonia Chamilpa, Cuernavaca, Morelos, México, C.P. 62209.